

Bolívar, periodista

"Bolívar no escribió por sentirse escritor; no hizo periodismo por contribuir al mejoramiento de la profesión. Pero hizo una contribución importante: inventó el sistema de titulación moderno antes que los americanos. El titulación moderno, según la historia del periodismo, nace en Estados Unidos, con la Guerra de Secesión (se debían anunciar batallas, usando el verbo activo). Muchos años antes, en las instrucciones que daba Bolívar a sus lugartenientes en el periódico, ya enseñaba a titular así. He ido de asombro en asombro. Además de dar pistas y bibliografía para que otros hagan más, en el libro trato de compartir ese júbilo, ese asombro", dice Beltrán.

CC. Bolívar manejaba el lenguaje de cuartel como el soldado más rudo. Pero bastaba la presencia de una sola mujer para que su tono se vuelva dulce. Se transformaba en un hombre galante, conquistador.

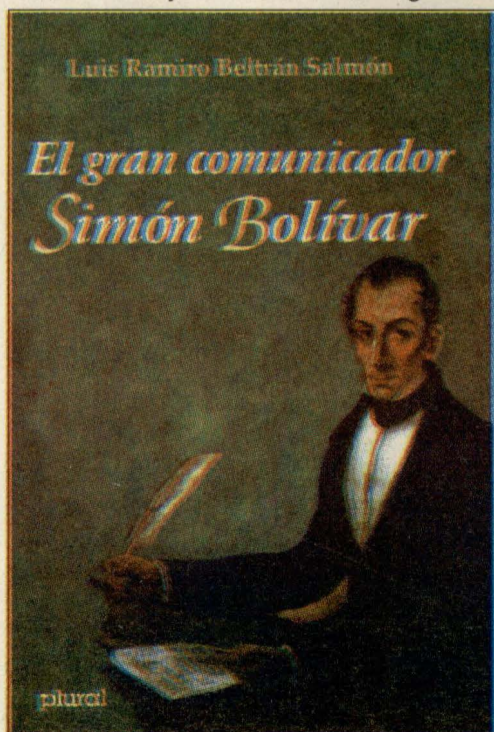
Tenía gran capacidad de adaptación. Variaba el código en función del destinatario (para usar términos de teoría de la comunicación). Esperaba el retorno y volvía a ajustar el mensaje, sea con amigo, enemigo, hombre, mujer, en la gracia y en la desgracia. Siempre se expresaba con enorme belleza, con precisión, hasta el último instante de su vida. Lo asombroso es que en una cultura tan retórica y recargada como la nuestra, se expresaba con precisión y concisión, pese a que el español es más redundante que el inglés. Tenía habilidad para decir mucho en pocas palabras. Eso no es una norma nuestra. Tal vez le sirvió su familiarización con la prensa de Inglaterra, no lo sé. Estaba educado en el sistema español y francés, pero su manera de escribir era la del anglosajón: corto, preciso, chispeante. La "Carta de Jamaica" es un tratado sobre política, sobre lo que debe ser América; es el texto más largo que puede haber hecho Bolívar, y, exagerando, debe tener 50 páginas. La mayoría de

sus proclamas tienen seis, ocho, diez líneas; sus discursos tienen dos, tres o cinco páginas; sus cartas, rara vez pasaban de una página.

CASI, CASI PERFECTO

Lo que hice es un marco conceptual con 24 variables, que para mí son las características de lo que es un gran comunicador. En mi análisis de la literatura, he encontrado evidencias para 22 de esas variables, que lo colocan en un nivel de excelencia. Esas dos también están presentes, pero no con la frecuencia de las demás. Para mí, pasar de 20 ya es extraordinario. Todo eso, en un hombre que no era escritor profesional ni se sentía periodista, y juraba que no era poeta. Y no lo era. Me consta.

Era crítico literario. Eso es otra parte de mi análisis. No escribía buenos versos, pero Olmedo, un gran poeta ecuatoriano de la época, escribió un hermoso poema para el Libertador. Le envié el borrador, y Bolívar lo hizo trizas en una carta privada. "Esto me parece maravilloso, esto otro se lo agradezco, y esto me parece raro. Aquí falta algo, o hay exceso". Era un mal poeta, pero gran crítico de poesía. También hacía demoledores análisis de historia. Estudió la obra de Restrepo, un historiador colombiano, y alguna obra de teatro, a la que le dio duro, pero con razón. No tenía afán de destruir, pero era incapaz de engañar a quien le entregara su escrito. ¿Quién podría hacer tanto y tan bien? Sólo un genio.



El lector puede conseguir el libro llamando al 526324

El guerrero que fundaba periódicos

Colecc. LR Beltrán
PP-AIII-021

Biblioteca - Universidad Católica Boliviana - La Paz

* Luis Ramiro Beltrán, el comunicador más famoso de Bolivia "el primer director de diarios de América". En esta entrevista, distinto, pero siempre glorioso.

Hace quince años, la Unesco invitó a Luis Ramiro Beltrán a un seminario internacional en Caracas. "Bolívar como periodista o comunicador", era el tema que el ganador del Premio Mc Luhan debía tratar. Aunque no tenía mucha documentación, con una ayudita de amigos en Venezuela logró presentar el primer trabajo. Se dio cuenta que había mucho más para profundizar, y retomó el tema cuando regresó a Bolivia en 1991: escribió su discurso de ingreso a la Academia de la Lengua sobre el mismo tema. "Siempre hemos sabido de la galanura de sus proclamas, escritos militares y discursos políticos. Pero que Bolívar fuera tan magnífico prosista, tan excelente escritor de cartas, no era muy conocido". Beltrán fue revisando análisis antiguos y otros relativamente recientes. Fue de sorpresa en sorpresa. El Libertador no solamente era escritor de artículos periodísticos, sino fue el primer gran director de diarios de América. Las cartas con las que instruía a sus comandantes (militares que dirigían los periodiquitos de la lucha independentista), enseñaban cómo titular y cómo diagramar. Les mandaba cartas furiosas cuando no le ponían gracia a la noticia, cuando no eran breves o no hablaban el lenguaje del pueblo. "Lo que diría un catedrático de hoy, en una escuela de periodismo de primera, lo decía Bolívar hace años". Pero, aclara Beltrán que el hombre no era un literato. "Cuando le decían que era un poeta, rechazaba el título. Lo único que encontré que no hacía bien, era el poema en verso. Pero como poeta en prosa, era tal vez el más grande de América y hasta de España, según dicen algunos analistas autorizados,

porque entonces la prosa del idioma español en la Madre Patria estaba estancada, ríspida, detenida". El vencedor de Junín era capaz de pasar del habla del campesino de los llanos o los andes con el que hizo la guerra -del más rústico nivel del lenguaje-, hasta los salones versallescos.

"Para mí, una de las características del gran comunicador es la empatía, el ponerse en el pellejo del otro, entender a su público. Era un genio para entender al público. Bajaba y subía de nivel, se acomodaba inmediatamente; no le hablaba igual al niño que al capitán, al enemigo o al amigo, a la dama lo mismo que al caballero, ni por la mañana lo mismo que en el salón de fiesta, por la noche. Además, en esa época se escribía con pluma de ganso, y él detestaba eso. Así que la gran mayoría de sus escritos son dictados. Dictaba como un chorro de luz, sin repeticiones ni vacilaciones, según dicen sus edecanes". Y a veces, dictaba más de una carta a la vez. Dictó más de 3.000. Esas cartas, ya publicadas, son un testimonio histórico. "Es un hombre que hace la historia y al mismo tiempo la escribe. Eso no lo hizo Napoleón ni Churchill. Fue extraordinario. Los periodistas y comunicadores le debemos admiración y agradecimiento, porque dictó cátedra".

-CC. Podríamos decir que Bolívar fue uno de los hijos más adelantados del iluminismo francés. Leía apasionadamente a Juan Jacobo Rousseau, por ejemplo.

Sí, pero con una mente crítica. El rechazaba el terror. Tenía la mejor formación europea. Era una mezcla entre clásico y romántico. Comenzó siendo un

niño ignorante, rebelde como él solo. A los quinientos años era prácticamente un abeto. Escribía pésimamente. Escribió una carta que transcribo en el libro a su hijo, rumbo a España. En La Habana. Ni queriendo leer los errores podría hacer una carta espantosa. Pero es una carta admirable cómo cinco años más tarde, gracias al amparo de unos parientes, llegó al mundo que comenzó a cambiar. Cuando volvió a Venezuela a los 20 o 21 años ya viudo, se expresaba dinariamente. Me considero muy afortunado porque ellos habían percatado de su hermosa prosa. En la literatura hay un antecedente serio a mi libro; en 1971, un venezolano escribió algo como "Bolívar, comunicador". Tiene 50 páginas. Es un libro mucho más esquemático, corto, sin la base documental que logré armar. Es increíble que por tantos años hayamos desapercibido esa otra dimensión del genio de Bolívar porque se lo conoce como genio militar, genio político, genio jurídico. En comunicación lo reconoció. Me da mucha satisfacción haber aportado a la indiferencia sea superada.

-CC. Otra de las características de un comunicador es la seducción, en un sentido general. En una comparación de Elena Poniatowska con autores, se registran listas de Manuelita y el Libertador. Se despliegan ellas su gran capacidad de seducción y persuasión.

Su poder de persuasión y seducción era increíble. Persuadía no sólo a mujeres sino a hombres; no sólo a amigos



fundaba periódicos

de Bolivia, ha escrito un libro sobre el epónimo Bolívar, entrevista, llena de anécdotas, pinta a un Libertador

JMV

te, rebelde y ocioso. A los quince años, fuere un analfabeta pésimamente, un escribió una carta (la en el libro) a un tío a España desde Ni queriendo comería hacerse peor; espantosa. Es como cinco o seis rde, gracias al nos parientes y al comenzó a vivir en añola y en Francia, ndo volvió a los 20 o 22 años, expresaba extraor-

enemigos. Cito un caso que encontré: Estaban huyendo acabados, y habían logrado, juntando joyas con sacrificio, comprar un poco de armamento a crédito. Debían mucha plata. El barco estaba en puerto con las armas, pero el mercader que trajo las armas (un pirata terrible, espantoso), decidió que como no le habían pagado, debía cargar el barco y marcharse con las armas. En eso, el Libertador llegó al puerto. Todos estaban desalentados, porque no había con qué luchar. Bolívar entró al barco, y nadie sabe qué le dijo al pirata, durante veinte minutos. Cuando salió, comenzaron a desembarcar las armas.

-CC. En el viaje final a Mompox, Bolívar se encontraba enfermo y con fiebre. Cuando vio que el barco encallaría, fue capaz de gritar "¡A la derecha, carajo!". Los remeros, pese a estar acostumbrados a responder sólo a la voz del capitán, obedecieron al instante. El tono de su voz ha debido ser especial.

Hay un testimonio de un oficial español. Dice que la voz era un tanto elevada, aguda. "De repente, oí una vocecita medio chillona que dio la orden de fuego. Quinientos plomos nos cayeron encima". Ese testimonio está en un libro. El capitán nunca hubiera pensado que esa voz saliera de un hombrecito tan chiquitito. Es que Bolívar no era como nos lo pintan en la hora cívica, el mármol y el bronce: un inmenso y hermoso señor. Era menudito.

-CC. Uno de sus apodos era "El Zambo"...

En Perú le decían así, de mal

nombre. Decían que en el origen de muchos caribeños había un poco de sangre negra. Pero también era patizambo, un poquito torcido. Aunque tenía las piernas un poco enroscadas, era un gran jinete.

-CC. Tantos años a caballo... también le decían Culo de Fierro, por el callo que se habría formado, tanto montar.

Sí. Fue un gran jinete, y era muy estoico: comía lo mismo que los soldados, dormía en el suelo con ellos, se tiraba en cualquier hamaca. Un hombre acostumbrado a los lujos de Europa, vivía la vida del soldado raso con gran integridad. Este es el testimonio de un oficial europeo que fue a visitarlo: Bolívar estaba dictando a sus amanuenses desde una hamaca. Cuando le avisaron que tenía visita, se levantó y abrazó al oficial con gran efusividad. El europeo estaba sumamente azorado, porque el Libertador estaba completamente desnudo.

Tenía buen humor, le encantaba bailar. Aunque, según dicen, no lo hacía tan bien, bailaba día y noche. Le fascinaba bailar. Cuando estaba a caballo, silbaba, canturreaba y recitaba versos. Era un hombre sencillo, llano, amigo de su gente. Su magnetismo era indescriptible. El general Santander, su lugarteniente en lo que hoy es Colombia, dice en un párrafo: "Yo no sé qué tenía ese hombre. Cuantas veces íbamos muertos de la ira a reclamar alguna cosa, con ganas de acabar con él, y con sólo estar en su presencia, quedábamos completamente amansados y embelesados".

Su carisma y magnetismo sobre la gente era extraordinario". Ω



COBERTURA CULTURAL conversa con Beltrán en La Feria del Libro de La Paz. (Foto: Cortesía de Editorial Plural).

Beltrán, incansable

La editorial Plural publicará Lonce libros de Luis Ramiro Beltán. El próximo, sobre periodismo y periodistas, se presentará en Noviembre: "Con la tinta de imprenta en las venas". Luego, una crónica testimonial sobre la Guerra del Chaco: "El subteniente y la promesa". Es la historia de su padre, muerto en la Guerra, y la promesa de su madre, de traer sus restos hasta Oruro. El futuro Premio McLuhan tenía cuatro años cuando esto ocurría. El libro es la memoria de uno de tantos huérfanos de una guerra en la que murieron 90.000 seres humanos.

• En sus archivos también hay una novela. "No puedo hacer cuentos, porque escribo muy largo. Hice algo de poesía, publiqué un volumen en 1987,

y obtuve el premio de guión en Ecuador, en 1987". "Confieso que ya no escribo literatura científica sobre comunicación, porque la vida no da para tanto". Pero su último antojo sobre el tema será escribir cómo era la comunicación en América antes y después de la llegada de Colón.

• Publicará una pequeña biografía del bolero, ritmo nacido en Cuba y criado por México. Recuerda, claro, a su amigo de infancia Raúl Shaw Moreno.

• El lector conocerá "Papeles al viento", "Artes y letras, apuntes de un aficionado".

• En Brasil, la Unesco y la Universidad Metodista de San Pablo lanzarán un libro sobre sus 50 años de trabajo en comunicación.